

1913-1920 I



Año 1. Núm. 1.

11 CARTAGO, FERRERO DE 1913. 11
Publicación mensual

dedicada a los Terciarios Franciscanos y a los
Socios de la Pía Unión de San Antonio.

Lo que pretendemos

Tiempo hacia que acariciábamos la idea de lanzar al público terciario y devoto de San Francisco una HOJA MENSUAL que llevara al seno de las familias y al corazón de los individuos, presentado en múltiples y variadas formas, el ideal de regeneración cristiana, mil veces recomendado eficazmente por los Romanos Pontífices y por varones insignes en virtud y ciencia. Entre otros cien, debemos contar al inmortal Papa y gran sociólogo León XIII y al célebre cura de Ars, Beato Juan Bta. Vianney. El ideal a que aludimos es la Orden Tercera de Penitencia fundada por el Seráfico Padre San Francisco de Asís.

La misión importantísima que esta Orden Tercera está llamada a realizar en el mundo: el número extraordinario y siempre creciente de socios con que ya contando en Costa Rica dicha Tercera Orden; la imposibilidad de hacer llegar por otro medio y oportunamente al conocimiento de la inmensa mayoría de los terciarios cuanto pueda interesarlos; y finalmente, el deseo de hacer cristiana labor más intensa y positiva, he aquí los móviles que nos han impulsado a la publicación de esta humilde hoja.

Nuestro objeto, pues, bien claramente queda indicado en las líneas que anteceden, como también en el título de esta pequeña revista, a saber: DIFUNDIR EL CONOCIMIENTO DE LA MISIÓN QUE HA DE LLENAR EN EL MUNDO LA ORDEN TERCERA; PROPONER LOS MEDIOS MÁS CONDUCTORES PARA HACER EFECTIVA DICHA MISIÓN, Y ATENDER A LA PUBLICACIÓN DE TODO AQUELLO QUE SIRVA DE ESTÍMULO A LOS TERCIARIOS EN EL FIEL CUMPLIMIENTO DE SUS DEBERES.

De esas ideas generales fluye un sinnúmero de temas y cuestiones, cuyo desarrollo irá ocupando una parte de las columnas de esta humilde revista, si Dios nos protege y los buenos terciarios nos ayudan, dispensando a aquella ferviente acogida.

Finalmente, siendo la devoción a San Antonio genuinamente franciscana; alcanzando ya hoy día en Costa Rica proporciones verdaderamente consoladoras, y juzgando dicha devoción antoniana como un medio excelente que ha deparado la Divina Providencia en los tiempos modernos, para enjugar muchas lágrimas y trocar muchos corazones, nadie se extrañará de que en las páginas de esta publicación se haya reservado un pequeño espacio a la difusión de tan simpático culto.

Al presentarse en público por vez primera EL HERALDO SERÁFICO, saluda efusivamente a todos los terciarios esparcidos por las diferentes regiones de esta República y a los devotos y admiradores del Santo Paduano, prometiéndose asegurar a éstos y a aquellos ratos de provechoso solaz con la lectura de sus páginas mensuales. EL HERALDO presenta también cordial saludo al periodismo honrado de Costa Rica, y hace votos por su engrandecimiento intelectual, moral y religioso.

El Niño Jesús

Acaban de pasar las fiestas del Nacimiento del Niño Dios: aún sentimos la impresión de los cánticos festivos, el del sentimiento especial de la Madre Patria, España, en donde se celebran éstas fiestas con acompañamiento de panderetas y castañetas, con ruido y

más ruido.

La devoción al pesebre de Belén es de muy antiguo origen, pero fué popularizada por San Francisco de Asís. Cuando éste visitó a Roma en 1223 manifestó sus planes al papa Honorio III para formar una representación escénica de la Natividad del Señor. El Papa escuchó con gusto los detalles del proyecto, y le dió su aprobación. San Francisco llegó a Greccio la víspera de la Natividad y allí con ayuda de su amigo Juan Velito construyó un pesebre y agrupó al derredor las imágenes de Jesús, María y José; puso también pastores, el buey y la mula. Este fué el principio de los "portales."

En la misa de la media noche, San Francisco estaba vestido de Diácono y cuando le tocó cantar el Evangelio, al llegar a las palabras: "y le pusieron en un pesebre"... se arrodilló para meditar brevemente en el misterio a que el Evangelio se refería, y entonces apareció en sus brazos un hermoso niño rodeado de luz resplandeciente. Este fué el principio de la devoción de los franciscanos por el Niño Jesús.

Desde entonces esa devoción se ha extendido por todo el mundo cristiano llevada por los hijos predilectos de San Francisco, los Frailes Franciscanos y Capuchinos.

En la antigua iglesia franciscana de Ara Coeli en Roma se halla el pesebre más grande y más bello del mundo entero, y en él se coloca el santo Niño, llamado en italiano "Santo Bambino", hecho de madera traída de la Tierra Santa y que al trascurrir de los años ha recibido adornos de mucho precio.

El Reverendísimo Padre General de los Frailes Menores Franciscanos, cada año en la fiesta de los Santos Reyes saca en procesión este hermosísimo Niño y con él bendice solemnemente a la ciudad de Roma desde lo alto de la gran escalera que queda al frente de la iglesia de Ara Coeli.

Enero 1917.

El Santo de todo el mundo

¿Sabes, lector amable, con qué frase se vió precisado un gran Papa a pre-

sentarnos al glorioso San Antonio de Padua? Habiendo recibido en audiencia el inolvidable León XIII al canónigo de Padua Monseñor Locatelli, preguntó: "¿De dónde sois? De Padua, Santísimo Padre. ¿De Padua? ¡qué felicidad! ¿Amáis mucho a vuestro Santo, a vuestro gran San Antonio? Ah! Santísimo Padre, ¿pues no le he de amar, si he nacido y crecido junto a su tumba y tengo la dicha de llevar su nombre? Hijo mío, aun no le amas bastante. Es necesario amarle y hacer que sea amado, porque, sabedlo bien, San Antonio no es sólo el Santo de Padua, es EL SANTO DE TODO EL MUNDO.

Con esta frase vino a sintetizar lo que realmente es San Antonio. Recorred las naciones europeas, y ninguna hay que no rinda culto especial al glorioso Paduano; en todas se publican libros, revistas, folletos y hojas que tratan de sus excelencias y de su poder... seguid el movimiento religioso de los Estados de la América, y observaréis que el santo que reúne mayor contingente de cultos—después del glorioso Esposo de María Santísima—es San Antonio de Padua, con sus magníficas obras de acción social, tales como EL PAN DE LOS POBRES y las JUVENTUDES ANTONIANAS...; visitad, si queréis, las demás partes del globo, y llegaréis al convencimiento de que no sólo no es desconocido, sino que es confiadamente invocado y festejado con esplendor.

Motivos son estos harto poderosos, para obligarnos a depositar también nuestra confianza en ese bendito Santo y rendirle afectuoso culto. Los pobres y necesitados, los enfermos, los desvalidos, toda persona atribulada, han sido objeto siempre de especial cariño por parte del compasivo San Antonio, constituyendo los desheredados de la fortuna y de la felicidad como las niñas de sus ojos. Las generaciones de siglos así lo han proclamado; por ninguna ha tenido tantos motivos para verlo como la generación actual, que ninguna como la presente ha experimentado tan decidida y eficaz protección del Taumaturgo Paduano.

¡Confiad siempre, pues, en EL SANTO DE TODO EL MUNDO y de todos los tiempos,

especialmente de los tiempos modernos!

ARREGLADO POR FR. P. DE FIGUERAS.

Crónica Seráfica

LOS TERCIARIOS DE PLÁCEMES. Con grandes muestras de júbilo fué saludado por todos los buenos terciarios el anuncio de la presente publicación, por significar un gran paso progresivo en la marcha de la O. T. y poder contar con un pequeño órgano de información local. Es de alabarse el desinterés, manifestado por algunos miembros de las Juntas Terciarias, en coadyuvar con sus limosnas a esta humilde publicación. De ser imitado este ejemplo por otros muchos Hermanos y por los devotos antonianos, prometemos duplicar muy pronto esta hoja, sin aumento alguno de precio.

Ecos Antonianos

Podemos anunciar que dentro de muy poco tiempo se hará, en la iglesia del Convento de Cartago, la instalación canónica del CENTRO NACIONAL DE LA PÍA UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA; con lo cual se dará pábulo a los sentimientos de devoción profunda que muchas personas, tanto de aquí como de las otras provincias, profesan al simpático Paduano. En el próximo número hablaremos, D. M., del origen, naturaleza y fines de la Pía Unión.

HEREDIA.—Un celoso sacerdote y algunas piadosas señoritas de esta ciudad, de acuerdo con su no menos celoso señor Cura, comenzaron hace días a trabajar con gran entusiasmo por el resurgimiento de la devoción al Santo de los Milagros. Que tienen ya mucho andado en este camino, dícelo el hecho de haberse adelantado a todos los demás heredienses, en fundar allí, con todas las formalidades de ley, un CENTRO PARROQUIAL de la Pía Unión, cuyos asociados pasan ya de doscientos. ¡Adelante, antonianos de Heredia! que el Santo de Padua quiere por este